

ROSANA GUBER

LA ARTICULACIÓN ETNOGRÁFICA

**DESCUBRIMIENTO
Y TRABAJO DE CAMPO
EN LA INVESTIGACIÓN
DE ESTHER HERMITTE**



Editorial Biblos / CULTURALIA

LA ARTICULACIÓN ETNOGRÁFICA

La articulación etnográfica es una investigación sobre otra investigación. A través del análisis etnográfico textual, metodológico y técnico, la autora indaga en el complejo proceso de conocimiento que va desde los inicios del trabajo de campo hasta el armado del texto final, en busca de aquello que la mantiene unida en todos sus pasos, actividades, disposiciones y destrezas. Los materiales de esta investigación son los elaborados por Esther Hermitte (1921-1990), la primera argentina (por nacimiento, socialización y formación básica) titulada como “antropóloga social” y que ejerció como tal. Culminando en su tesis doctoral, *Poder sobrenatural y control social* (1970-2004), Hermitte llevó a cabo un extenso e intenso trabajo de campo en la localidad de Pinola-Villa las Rosas, en los Altos de Chiapas, México, entre 1959 y 1961, como integrante del equipo de investigación *Man in Nature* que condujeron Norman McQuown y Julian Pitt-Rivers, del departamento de Antropología de la Universidad de Chicago.

Valiéndose del diario de campo de Hermitte, sus cuadros, esquemas e informes temáticos y de avance, junto a la tesis doctoral que, con mínimos cambios, fue publicada en

castellano por el Instituto Indigenista Interamericano en 1970, Rosana Guber nos propone reconocer los dilemas que se presentan a los investigadores que eligen la etnografía como perspectiva privilegiada para el conocimiento social. *La articulación etnográfica* indaga una etnografía por dentro, las lógicas que conducen al descubrimiento y las preguntas específicas, que son los garantes de un recorrido tan arduo como apasionante que, sin recetas y con humana creatividad, hace camino al andar.

Rosana Guber es investigadora del Conicet y directora del Centro de Antropología Social del Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina. Es autora de *El salvaje metropolitano* (1991, 2004) y *Etnografía: método, campo y reflexividad* (2001, 2011), y compiladora con Sergio E. Visacovsky de *Historia y estilos de trabajo de campo en Argentina* (2002), entre otros volúmenes y artículos que tratan sobre la investigación etnográfica, el campo antropológico argentino y las memorias argentinas de la Guerra de Malvinas (Argentina-Gran Bretaña, 1982).

ROSANA GUBER

LA ARTICULACIÓN ETNOGRÁFICA

Descubrimiento y trabajo de campo en la investigación de
Esther Hermitte

Editorial Biblos

Índice

Cubierta

Acerca de *La articulación etnográfica*

Portada

Agradecimientos

Estudio preliminar. La trama, los hilos y los nudos de un proyecto de investigación. La Universidad de Chicago en los Altos de Chiapas, por Andrés Medina Hernández

Introducción

Las relaciones con la antropología de Estados Unidos

El proyecto. Man-in-Nature

El nahualismo y la cosmovisión

Bibliografía citada

Prólogo

Introducción

1958-1964: Esther Hermitte de Buenos Aires a Chicago-Chiapas

1965-1990: un regreso sin gloria

Los materiales

Plan de este libro

Primera parte. El punto de llegada

Capítulo 1. Lectura de una etnografía

1. La carátula de la investigación

2. El problema

3. La respuesta

4. El argumento, entre el problema y la solución

Capítulo 2. Los métodos en el texto

1. ¿Dónde está la metodología?
2. “Los métodos” localizados
3. La presentación de la evidencia

Segunda parte. Organizar la evidencia

Capítulo 3. El material analítico

1. Informes, cuadros y proyectos
2. El punto de partida
3. Informes temáticos

Capítulo 4. La evidencia del consenso

1. Cuadros temáticos

Tercera parte. El trabajo de campo

Introducción

Capítulo 5. El registro en el diario de campo

1. ¿Cómo leer un diario?
2. Datos básicos de un diario de campo
3. Registrar lo inesperado
4. Los recursos del lenguaje escrito en el campo
5. El diario como historia

Capítulo 6. Los “qué” del trabajo de campo: temas, rótulos y clasificaciones

1. El mundo temático mesoamericano
2. Un recorrido desde categorías académicas a categorías dialógicas

Capítulo 7. Informantes, interlocutores y eventualmente compadres

1. ¿Quiénes son “los informantes”?
2. Primera muestra... etnocéntricamente hablando
3. La muestra como construcción recíproca
4. Segunda muestra: amigos y compadres

Capítulo 8. Técnicas: ¿instrumentos o actividades?

1. Las condiciones necesarias para el trabajo de campo
2. ¿Técnicas?
3. Trabajo
4. Los otros contextos
5. Otras actividades, técnicamente hablando
6. La lengua

Epílogo. La articulación etnográfica

Bibliografía

1. Archivos empleados para esta investigación

2. Publicaciones de autoría de María Esther Hermitte (todos los períodos)

3. Publicaciones que analizan la trayectoria académica de Esther Hermitte

Bibliografía sobre las antropologías argentina, mexicana y norteamericana, y bibliografía citada

Álbum de imágenes

Créditos

CULTURALIA
Coleccion dirigida por
PABLO WRIGHT

Agradecimientos

La elaboración de este volumen fue posible gracias a una serie de decisiones que en su momento tomaron determinadas personas. La primera, obviamente, fue Esther Hermitte, quien decidió hacer un doctorado sobre una especialidad desconocida en la Argentina de entonces, y sumarse al equipo de *Man in Nature* en los Altos de Chiapas para hacer su tesis; una vez defendida su tesis y publicado su libro, decidió guardar todas sus elaboraciones en cajas en las estanterías de su propia casa. La segunda fue Getulio E. Steinbach, su albacea, quien decidió junto a tres jóvenes antropólogas del IDES guardar sus papeles personales en la institución que cobijó a Esther de los vaivenes de la política nacional y la académica en nuestro país. En tercer lugar, los miembros del Grupo Taller de Trabajo de Campo Etnográfico del IDES que, en los 90, analizamos y publicamos un artículo sobre estos materiales y que fue el comienzo de estas páginas. En cuarto lugar, la extraordinaria apertura y ganas de saber de mis alumnos de la maestría de Antropología Social del IDES-IDAES/UNSAM con quienes comencé a organizar, en forma de curso, las piezas de este rompecabezas. En quinto lugar, el etnólogo mexicano Andrés Medina Hernández, que no ahorró nada

de su saber y de sus fuentes contemporáneas al proyecto Chicago-Chiapas, incluyendo las fotos de Marcelo Díaz de Salas, para que yo pudiera entender siempre un poco más. También su esposa Beatriz Albores Zárate, quien me facilitó su libro sobre la antropología en Chiapas, tan esclarecedor para mí. Finalmente, el antropólogo mexicano Andrés Fábregas Puig, que no sólo encaró la publicación del diario chiapaneco de Esther Hermitte en 2007, ayudado por miembros del Centro de Antropología Social del IDES que nos abocamos a transcribir la totalidad de ese diario como escribas medievales; también me invitó al II Foro “Las ciencias sociales en Chiapas, México”, en la Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas; junto a Andrés Medina me pasearon por los sitios históricos de la antropología chiapaneca, mexicana y gringa, y hasta me llevaron a Pinola. Cada una de las lágrimas que derramé en ese viaje de 2010 guardaban mi agradecimiento a todas esas personas y sus decisiones que me ayudaron a explorar un segmento de nuestra antropóloga y primera maestra de trabajo de campo.

ESTUDIO PRELIMINAR

**La trama, los hilos y los nudos de
un proyecto de investigación**

***La Universidad de Chicago
en los Altos de Chiapas***

Andrés Medina Hernández

Introducción

A fines de 1942 un grupo de ocho estudiantes de antropología llegaba a los Altos de Chiapas para realizar una primera exploración etnográfica en Zinacantán, una comunidad tzotzil relativamente cercana a la ciudad de San Cristóbal de Las Casas; dirigía al grupo el joven antropólogo Sol Tax, investigador de la Carnegie Institution of Washington (CIW), quien había sido contratado por la Escuela Nacional de Antropología a instancias del doctor Alfonso Caso, director del recién fundado Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Sol Tax venía de una intensa experiencia de campo en el occidente de Guatemala y una sólida formación teórica bajo

la tradición funcionalista, impartida en la Universidad de Chicago por Alfred R. Radcliffe-Brown. Incorporado al proyecto de investigación etnográfica auspiciado por la Carnegie Institution en 1934 y dirigido por Robert Redfield, tuvo a su cargo un reconocimiento de las comunidades mayenses de los Altos de Guatemala y se instaló para hacer una investigación en profundidad en Panajachel. Este proyecto formaba parte de uno mayor, dirigido por Sylvanus Morley, orientado básicamente a la arqueología y que se había iniciado en 1914.

Estos alumnos de la primera generación inscrita en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) mostraban ya un rasgo que caracterizaría a la composición de su cuerpo académico, alumnos y profesores: su diversidad nacional, pero también la trascendencia de una experiencia que está en el corazón de las investigaciones etnográficas, el trabajo de campo, y junto con ello el inicio de un proceso de construcción de redes académicas y personales, todo lo cual incidió en su formación profesional y en el carácter de sus contribuciones al conocimiento científico.

De los ocho estudiantes de antropología que acompañaron a Tax, cinco harían contribuciones significativas a la etnografía, y dos se convertirían en figuras emblemáticas de la antropología mexicana del siglo xx: Ricardo Pozas y Calixta Guiteras. Pero no adelantemos vísperas, pues esta primera experiencia duró un mes y sirvió para ponderar las capacidades de los alumnos

participantes, pues para 1944 Tax regresaría con tres de ellos para hacer investigaciones etnográficas en profundidad. Del primer grupo continuaron, por otros caminos, Gabriel Ospina, colombiano, y Anne Chapman, estadounidense. Ospina se incorporó en 1945 al proyecto del Instituto de Antropología Social de la Smithsonian Institution, dirigido por George M. Foster, de la Universidad de California, y tendría un papel importante en la investigación de ambos en Tzintzuntzan, una comunidad de la región del lago de Pátzcuaro, estado de Michoacán. Como apunta Foster (1948) en su monografía, Ospina era coautor, pero no apareció en tal calidad por encontrarse preparando otra obra con los mismos materiales. La obra prometida nunca se publicó y Ospina no volvió a aparecer en el medio antropológico mexicano.

Por su parte, Anne Chapman, nacida en California, Estados Unidos, se incorporó posteriormente al grupo de alumnos del etnólogo Paul Kirchhoff en la tarea de estudiar la historia antigua de los pueblos mesoamericanos. Su tesis se refiere a la batalla en que se enfrentaron mexicas y tepanecas, en el siglo xv, es decir, los señoríos de México-Tenochtitlán y de Azcapotzalco, para dirimir la hegemonía en la Cuenca de México (Chapman, 1959). Después y bajo la orientación de los planteamientos de Kirchhoff, investigó el establecimiento de la frontera sur de Mesoamérica, lo cual resultó en un sustancioso aporte sobre la historia antigua de Centroamérica (Chapman, 1958). También hizo trabajo de campo entre los pueblos lenca y jicaque de

Honduras, que la llevó a hacer diversas contribuciones a la etnografía, pues no se conocía prácticamente nada de ambos pueblos. Con sus datos históricos estudió los puertos de intercambio en Mesoamérica, lo cual constituyó parte de una original investigación dirigida por Karl Polanyi en la Universidad de Columbia, Nueva York, para fundar la propuesta sustantivista en la antropología económica (Polanyi, Arensberg y Pearson, 1957). Finalmente, se dirigió a los confines del continente americano e hizo trabajo de campo con los últimos onas de Tierra del Fuego, con cuyos datos reconstruyó la historia y la cultura de los pueblos fueguinos, y su dramática extinción (Chapman, 1967, 1982).

En cambio, Fernando Cámara Barbachano, Calixta Guiteras Holmes y Ricardo Pozas Arciniega se abocaron a la etnografía. Cámara era un joven yucateco que hizo trabajo de campo en Zinacantán, en Mitontik y en Tenejapa. Su tesis comparaba los sistemas de cargos en Tenejapa y Oxchuc, dos comunidades tzeltales (Cámara, 1966). Luego de su graduación viajó a Sudamérica con financiamiento de la Fundación Rockefeller, para realizar estancias en Colombia, Perú y Ecuador durante dos años. Posteriormente obtuvo una beca para seguir sus estudios en la Universidad de Chicago. De regreso a México, se instaló en la ENAH como profesor y como secretario académico, desde donde impulsó diversas investigaciones, como la de un grupo de sus alumnos en los Altos de Chiapas, en 1958. Su mayor contribución a la etnografía

fue el ensayo sobre los sistemas de cargos en Mesoamérica, que presentó en 1949 en el Seminario de la fundación Viking (posteriormente Wenner-Gren Foundation) que Sol Tax organizó en Nueva York (Cámara, 1952).

Ricardo Pozas Arciniega era un comprometido maestro rural, originario de Amealco, Querétaro, que ingresó a la ENAH con el ánimo de contribuir a la transformación revolucionaria del país; militante comunista, participó en diversas organizaciones políticas bajo el aliento del nacionalismo revolucionario del presidente Lázaro Cárdenas; no fue, por lo tanto, casual que hubiera elegido estudiar una temática económica en una comunidad tzotzil, San Juan Chamula. Con la rígida metodología funcionalista enseñada por Tax, y con el rigor que imponía para el trabajo de campo, Pozas no encontró un espacio para su ánimo rebelde. En nombre de la objetividad despersonalizaba a sus entrevistados o a quienes refería en su investigación etnográfica, consignando de sus nombres sólo sus iniciales. Su monografía sobre Chamula fue una de las primeras que se publicaron sobre los pueblos mayenses de los Altos de Chiapas (Pozas, 1959). Sin embargo, canalizó su visión crítica en una historia de vida que realizó de uno de sus amigos chamulas, Juan Pérez Jolote, un testimonio dramático que revela la pobreza, la explotación y la discriminación a que eran sometidos los indios. Una vez en la ciudad de México, Pozas buscó la colaboración de Alberto Beltrán, un notable dibujante y grabador del Taller

de la Gráfica Popular, con quien compartía sus concepciones políticas, para ilustrar su documento etnográfico. Con Beltrán regresó a Chamula para recoger algunos datos faltantes, pero también para que aquel hiciera sus primeros bocetos. La historia de vida y los espléndidos grabados de Beltrán fueron publicados en la editorial de los estudiantes de la ENAH (1948). Sin embargo, poco después este documento fue publicado por el Fondo de Cultura Económica en su colección “Letras mexicanas”, como “novela indigenista”, con lo que Pozas adquirió la condición de celebridad literaria (y, por cierto, neutralizó el carácter contestatario de su denuncia).

Pozas se incorporó pronto al grupo de antropólogos que diseñaban la política indigenista bajo la dirección de Alfonso Caso. Así, el primer centro coordinador indigenista se estableció en la ciudad que fungía como centro regional de los Altos de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas. La localidad contaba con el antecedente de los trabajos de los alumnos de Tax y de otras investigaciones del cuerpo de antropólogos del Instituto Nacional Indigenista (INI) integrado, entre otros, por Julio de la Fuente, Gonzalo Aguirre Beltrán y el propio Pozas. Este centro coordinador se convirtió en el modelo de otros subsiguientes en otras regiones interculturales. Su director fue Aguirre Beltrán, el más importante teórico del indigenismo mexicano. Su segundo director fue Ricardo Pozas, quien luego dirigiría el flamante centro fundado en la región mazateca, en Oaxaca. Sin embargo, tras algunos desentendimientos entre Pozas

con Caso y Aguirre Beltrán, dejó el INI y se instaló en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, donde realizó una intensa actividad docente. Fue en esta institución donde escribió una propuesta teórica que dio inicio a las discusiones de la antropología marxista en la antropología mexicana de los años 70 (Pozas, 1971).

Calixta Guiteras Holmes nació en Filadelfia, Estados Unidos, en 1906, hija de padre cubano y madre estadounidense. Se trasladó a Cuba con toda su familia cuando tenía diez años; estudió en la Universidad de La Habana donde obtuvo el doctorado en derecho y, junto a su hermano Antonio, participó activamente en el movimiento revolucionario que derrocó al dictador Gerardo Machado. Durante esta lucha Calixta fue encarcelada en varias ocasiones. Posteriormente, en la integración del nuevo gobierno su hermano ocupó un ministerio, pero poco después fue asesinado por órdenes de Fulgencio Batista. Calixta viajó entonces exiliada a México, junto con su marido Alberto Ruz. Posteriormente ambos se inscribieron en el Departamento de Antropología del Instituto Politécnico Nacional, que a partir de 1940 se convirtió en la Escuela Nacional de Antropología. Cuando regresó a Chiapas en 1944, en la investigación que dirigía Sol Tax, decidió dedicarse al estudio de las relaciones de parentesco, tema clásico del funcionalismo, y pronto publicó sus hallazgos de Cancuc y Chalchihuitán, comunidades tzeltal y tzotzil respectivamente (Guiteras,

1947, 1951). Participó también, junto con Cámara, en el Seminario de la Viking Foundation, donde presentó una ponencia sobre los sistemas de parentesco en Mesoamérica (Guiteras, 1952).

Cuando Robert Redfield, de la Universidad de Chicago, descubrió el trabajo de Marcelo Griaule, antropólogo francés que había hecho investigaciones en el pueblo dogón en lo que hoy es Malí, África, se propuso buscar a los pensadores de los pueblos mesoamericanos. Para ello se planteó un proyecto de investigación en el que participarían tres jóvenes antropólogos. Redfield le solicitó a Tax que le sugiriera un estudiante para llevar a cabo su propuesta en los Altos de Chiapas; Tax no dudó en recomendar a Calixta Guiteras. Así, a fines de 1952, Redfield le escribió una carta de invitación a “Cali” para hacer una investigación etnográfica entre los tzeltales de Cancuc sobre su visión del mundo. Sin embargo, Calixta no logró instalarse en esta comunidad y optó por otra tzotzil, San Pedro Chenalhó, donde había conocido a varias personas durante la temporada de campo de 1944. Una de ellas era Manuel Arias Sojom, autoridad tradicional y maestro rural, quien se convertiría en el personaje central de su larga investigación, y que culminaría en una obra clásica de la etnografía mesoamericanista, *Perils of the Soul* (*Los peligros del alma*, Guiteras, 1961).

Finalmente, Alfonso Villa Rojas, otro de los protagonistas, tuvo un papel fundamental en toda esta historia. Cuando llegaron los alumnos de la ENAH a los Altos de Chiapas en

1942, Villa Rojas estaba ya instalado en un paraje de la comunidad de Oxchuc para realizar una investigación etnográfica. Con una larga experiencia profesional y como investigador de la Carnegie Institution, igual que Tax, no dudó en apoyar el trabajo de campo de estos jóvenes estudiantes; más aún, Villa se convirtió en una figura clave en el futuro profesional de ellos.

Villa Rojas era un maestro yucateco que tenía a su cargo la escuela de Chan Kom, una población maya recientemente formada y cercana a la zona arqueológica de Chichén Itzá, donde estaban las instalaciones del gran proyecto arqueológico dirigido por Sylvanus Morley. Cuando llegó Redfield en 1930 para desarrollar un proyecto de investigación etnográfica, conoció a Villa Rojas. De su buena y cooperativa relación, Redfield y Villa Rojas eligieron Chan Kom como primera comunidad para hacer trabajo de campo. En este proceso de trabajo Villa Rojas aprendió la metodología etnográfica bajo la mirada cercana y atenta de Redfield. Sus notas de campo fueron publicadas como apéndice en la obra resultante (Redfield y Villa Rojas, 1934). Pero el interés de este proyecto abarcaba a otras poblaciones, principalmente la de los mayas rebeldes cercados en el territorio de Quintana Roo por el ejército mexicano. Conocidos como los *macehualob* o *cruzoob*, estos rebeldes estaban en una situación estratégica frente al mar Caribe y en colindancia con la Honduras británica, por entonces una colonia del Reino Unido -hoy nación independiente- de donde se proveían de

armas. Allí, en Tusik, se instaló Villa Rojas como representante de Morley, de quien los rebeldes esperaban apoyo para su lucha; elaboró la investigación en Tusik y logró uno de los mejores trabajos etnográficos sobre los mayas peninsulares (Villa Rojas, 1945).

Posteriormente, en 1935, Villa Rojas fue a estudiar a la Universidad de Chicago, precisamente cuando Radcliffe-Brown formaba a la primera generación de funcionalistas en Estados Unidos, Tax entre ellos. Villa regresó a México como investigador de la Carnegie. Con el fin de continuar el proyecto etnográfico de Redfield, se dirigió a los Altos de Chiapas para realizar un recorrido de reconocimiento en 1939. Luego decidió establecerse en la comunidad que consideraba más “primitiva” de la zona: Oxchuc (Redfield y Villa Rojas, 1939).

Para entonces, Villa Rojas se había incorporado a la comunidad científica mexicana, en los años en los que se armaba la trama institucional de la política indigenista y de la investigación antropológica. En 1939 se celebró la Primera Asamblea de Filólogos y Lingüistas, de la que surgió el Consejo de Lenguas Indígenas. Aquí encontramos ya a Mauricio Swadesh, lingüista discípulo de Edward Sapir, y uno de los organizadores por parte del Departamento de Asuntos Indígenas, además de maestro en el Departamento de Antropología, del Instituto Politécnico Nacional. También participaron William C. Townsend y sus colaboradores, del Instituto Lingüístico de Verano, y Norman A. McQuown, joven lingüista de la

Universidad de Chicago. En ese mismo año se fundó el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), del que Alfonso Caso fue primer director. Para 1940 el Departamento de Antropología se adscribió al INAH, de cuya conjunción resultó la ENAH. Ese mismo año se organizó el Primer Congreso Indigenista Interamericano en la ciudad de Pátzcuaro, Michoacán, del que surgió el Instituto Indigenista Interamericano.

Villa Rojas aparecía en las reuniones de la Sociedad Mexicana de Antropología, fundada en 1937, como se manifiesta en su publicación, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Presentó una ponencia en el Congreso de Pátzcuaro, al que asistió como miembro de la delegación mexicana, y se relacionó con la comunidad de profesores de la ENAH.

Tal es, pues, el escenario mexicano en plena efervescencia nacionalista, cuando se inició la formación profesional de los antropólogos y se establecieron numerosos nexos entre la nueva profesión, la política indigenista y el discurso sobre el patrimonio histórico.

Las relaciones con la antropología de Estados Unidos

Si bien se habían ya establecido relaciones entre antropólogos de México y de Estados Unidos, en la primera mitad del siglo xx, éstas no habían impactado mayormente a la pequeña comunidad nacional. La presencia de Franz

Boas en la cátedra de Antropología, en la fundación de la Universidad Nacional y en la creación de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, en 1911, no incidió en la orientación evolucionista vigente entre los investigadores mexicanos que trabajaban en el Museo Nacional. Ciertamente uno de sus becarios, Manuel Gamio, alumno también del Museo, obtendría el doctorado en arqueología en la Universidad de Columbia y se convertiría en un importante funcionario del gobierno que emergió de la guerra civil, creando la Dirección de Antropología, a la cabeza de la cual fue nombrado. Posteriormente, asumió la Subsecretaría de Educación en el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles, puesto en el que permanecería solamente seis meses, pues debió renunciar por las pugnas políticas internas. Durante su estancia en la Dirección llevó a cabo un gran proyecto de investigación en el valle de Teotihuacán que fundó los estudios regionales e integrales en la antropología mexicana (Gamio, 1922).

La mayor presencia de antropólogos y de instituciones antropológicas de Estados Unidos en México se dio en el marco político y militar que impuso la Segunda Guerra Mundial (1939-1945). El completo involucramiento militar estadounidense en el conflicto armado condujo a una profunda reorganización de la estructura institucional responsable de la investigación y de la formación de científicos, es decir, de las fundaciones que financiaban la mayor parte de las investigaciones, de las universidades

que formaban a sus profesionales y de los centros de investigación. Pero tal vez lo más importante es que todo este entramado institucional fue reorganizado no sólo para la guerra, sino también para desplegar una hegemonía imperial sobre los pueblos “liberados” –lo que abarcaba la mayor parte del mundo–, ya que Estados Unidos emergería como la mayor potencia mundial.

La articulación del complejo institucional fue promovida por la Office of Strategic Services (oss), cuyo director se apoyó en la comunidad académica para integrar un equipo de expertos en inteligencia con el fin de respaldar la estrategia militar. Cientos de destacados académicos fueron convocados, muchos de los cuales continuarían en tareas de espionaje en la lucha contra el fascismo y el comunismo (Nugent, 2008). Bajo los auspicios del National Research Council, en 1940, se reunieron todos los estudiosos que trabajaban en América Latina para formar un comité. Para 1942 se constituyó un comité conjunto (Joint Committee) cuya función principal fue coordinar las acciones del American Council of Learned Societies, el National Research Council y el Social Science Research Council. Al mismo tiempo la Smithsonian Institution organizó un comité de guerra y alojó al recién creado Ethnogeographic Board que debía proporcionar información regional específica, con una adecuada evaluación, a las instancias militares involucradas en la guerra (Kemper, 1993).

Como parte de este replanteamiento en función de las necesidades militares y del proyecto de hegemonía, tres antropólogos con amplia experiencia en la etnografía de México y Guatemala, Ralph Beals, Robert Redfield y Sol Tax (1943), hicieron un balance de las investigaciones realizadas y apuntaron las líneas a seguir, siempre desde la perspectiva de los estudios de aculturación y con el enfoque de los estudios de área. Con respecto a la parte operativa, Sol Tax fue comisionado para establecerse en México, pues así convenía a “los intereses de la política exterior de Estados Unidos, las actividades de las fundaciones privadas y los esfuerzos de investigación y formación etnológicas” (Kemper, 1993: 48). En 1943 se creó el Instituto de Antropología Social, bajo la dirección de Julian H. Steward. Los objetivos declarados eran la creación de programas docentes y de investigación en antropología en instituciones universitarias de América Latina, con el fin de realizar estudios intensivos en comunidades en proceso de cambio (ídem: 52). Ese mismo año se fundó la Sociedad Interamericana de Antropología con su revista *Acta Americana*, bajo la dirección de Ralph L. Beals. En su primer número apareció el ensayo seminal de Paul Kirchhoff sobre Mesoamérica y en su número 5 el primer ensayo de Guiteras sobre el sistema de parentesco en Cancuc, Altos de Chiapas (Guiteras, 1947). Por su parte, Oscar Lewis llegó, también en 1943, al Instituto Indigenista Interamericano como representante del Instituto Indigenista de Estados Unidos, e inició su investigación en

Tepoztlán, el famoso reestudio del clásico de Redfield, para lo cual incorporó a tres estudiantes de la ENAH (Angélica Castro de la Fuente, Isabel Horcasitas y Anselmo Marino Flores). Sabemos que tanto Lewis como Tax enviaban reportes periódicamente a la embajada de Estados Unidos (Kemper, 1993).

Finalmente, Ralph Beals, de la Universidad de California, había establecido un convenio en 1939 con el Departamento de Asuntos Indígenas y con el Departamento de Antropología, del Instituto Politécnico Nacional, para realizar un Proyecto Tarasco, cuya primera comunidad bajo estudio fue Cherán. Sin embargo, resultó en un esfuerzo aislado, sin muchos resultados, por lo que Steward hizo los arreglos necesarios para que George M. Foster, de la Universidad de California, fuera a México para impartir cursos en la ENAH y para continuar con las investigaciones etnográficas en la región tarasca. Así, en 1945 Foster organizó un equipo con estudiantes de la ENAH, para hacer trabajo de campo en una comunidad del lago de Pátzcuaro. Entre ellos estaban Ospina y Pedro Carrasco, uno de los mejores etnólogos mexicanos del siglo xx. En 1946 Foster fue designado director del Instituto de Antropología Social de Washington DC y entonces Isabel Kelly, quien hacía investigaciones arqueológicas en el occidente de México, fue nombrada representante de dicho instituto en la ENAH, donde impartió cursos y organizó una investigación en el Tajín con varios estudiantes. Kelly permaneció como

maestra e investigadora en la ENAH hasta 1952, cuando concluyó el programa de cooperación (Kemper, 1993).

Así, la naciente comunidad de antropólogos profesionales que se formó en México en los años 40 tenía múltiples nexos con universidades y fundaciones de Estados Unidos. De esta comunidad, el grupo más activo fue el que se dirigió a Chiapas con Tax. Una ocasión en la que se advierte la intensidad en el intercambio de puntos de vista sobre las investigaciones antropológicas fue el Seminario de la Viking Foundation (hoy Wenner-Gren Foundation), organizado por Sol Tax en Nueva York en 1949, en vísperas del xxix Congreso Internacional de Americanistas. Durante una semana un grupo de diecinueve especialistas en la antropología mesoamericanista discutieron once ponencias; entre los expositores estaba Cámara, quien presentó una ponencia sobre los sistemas de cargos, Guiteras con una propuesta sobre los sistemas de parentesco y Julio de la Fuente, antropólogo formado en la Universidad de Yale cuando Bronislaw Malinowski realizaba una estancia. De hecho ambos, de la Fuente y Malinowski habían realizado una investigación sobre los mercados de Oaxaca en 1940 (Malinowski y de la Fuente, 1982). La ponencia de De la Fuente trató sobre las relaciones interétnicas en Mesoamérica. Entre los invitados como comentaristas estuvieron Wigberto Jiménez Moreno, Daniel F. Rubín de la Borbolla y Alfonso Villa Rojas. También asistió Kirchhoff, una figura ya central en el desarrollo del paradigma mesoamericanista en México. Su ensayo fundacional

publicado originalmente en español en *Acta Americana* (Kirchhoff, 1943) fue traducido en el volumen que recogiera las once ponencias con las consiguientes discusiones (Tax, [1952] 1968).

Otro ejemplo de estrecha colaboración entre las comunidades antropológicas de Estados Unidos y México fue la preparación del *Handbook of Middle American Indians*, en cuyos dieciséis tomos participaron treinta y seis investigadores mexicanos. En su consejo editorial figuraban Ignacio Bernal, destacado arqueólogo mexicano, y tres antropólogos con experiencia en Chiapas: Norman A. McQuown, Evon Z. Vogt y Manning Nash. A diferencia del volumen editado por Tax, cuyo marco de referencia era Mesoamérica en tanto área cultural, en el *Handbook* el referente era una concepción geopolítica, *Middle America*, un espacio que se extendía desde el río Bravo, la frontera de México con Estados Unidos, hasta Panamá, en Centroamérica (Wauchope, 1964-1976).

El proyecto *Man-in-Nature*

Tres distinguidos profesores del Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago organizaron en 1956 un proyecto de investigación diseñado originalmente para realizarse en dos años en los Altos de Chiapas, México. Se trataba de Tax, con su vasta experiencia profesional en la antropología social, Robert M. Adams, arqueólogo especialista en Oriente Medio, y el geógrafo

Philip Wagner. La propuesta general era estudiar las relaciones entre las comunidades mayenses y su entorno natural con una perspectiva histórica y contemporánea. Posteriormente se incorporaron al núcleo directivo Manning Nash, antropólogo social con experiencia en el área maya guatemalteca; Guiteras, que trabajaba en el proyecto sobre la visión del mundo al que la habían comisionado Redfield y Tax, desde 1952; el botánico Lawrence Kaplan y el lingüista McQuown, especializado en lenguas mayenses y quien, al poco tiempo de haber ingresado, se hizo cargo de la dirección del proyecto, luego de la renuncia de Tax.

Este proyecto establecía su área de investigación en la parte sur de la región tzeltal-tzotzil de los Altos de Chiapas, cuyo centro político y económico es la ciudad de San Cristóbal de Las Casas, antigua capital colonial. En la sección de antropología social participó un grupo considerable de alumnos graduados del Departamento de Antropología de Chicago, quienes formaban parte del Programa de Estudios Mayas; el trabajo de campo se organizó por equipos. Así, en Aguacatenango se instalaron los esposos Duane y Barbara Metzger, y Eva Verbitsky, una estudiante argentina que había estado en la ENAH antes de incorporarse al Departamento de Antropología de Chicago. Verbitsky había formado parte del grupo cultural "Miguel Othón de Mendizábal", en el que participaban Guillermo Bonfil, Leonel Durán, Rodolfo Stavenhagen y Mercedes Olivera, entre otros.

En Venustiano Carranza, pequeño centro urbano con población tzotzil, estaban Michael Salovesh y Arthur Rubel, antropólogos sociales; John C. Hotchkiss y John Baroco trabajaban en varias comunidades del área. Hotchkiss estuvo más tiempo en Teopisca, una población de reciente llegada que había desplazado a la comunidad tzeltal original. Baroco se dedicó a investigaciones históricas que publicaría luego el INI (McQuown y Pitt-Rivers, 1970). Finalmente, el otro equipo radicado en Amatenango lo formaban Joan Ablon, June y Manning Nash, quien era el director general y le imprimió una orientación teórica funcionalista en la línea planteada por Eric Wolf para el estudio de las comunidades campesinas corporadas; Nash había publicado ya su estudio sobre Cantel, comunidad quiché que se enfrentaba a las consecuencias de una instalación industrial en sus cercanías. También había publicado un artículo en el que sintetizaba las propuestas de Wolf sobre las comunidades corporadas cerradas (Nash, 1958).

El grupo de lingüística estaba dirigido por McQuown, y allí estábamos Roberto Escalante y yo, Andrés Medina. Nuestra tarea era hacer un recorrido por las comunidades y los parajes ubicados en la frontera entre el tzeltal y el tzotzil. Como no era claro dónde se encontraba dicha frontera, a Roberto le correspondió recoger la información lingüística en la zona del valle de Teopisca, es decir, en Aguacatenango, Amatenango, Pinola y El Puerto, en tanto que a mí me tocó la montaña, para lo cual recorrí la ruta

que va de Chilil, en el municipio de Huistán, a Chanal. Huistán era una comunidad tzotzil, pero en el territorio municipal había rancherías y parajes con hablantes de tzeltal a las que había que identificar. Escalante y yo utilizamos un cuestionario de 250 oraciones para obtener registros que anotábamos y grabábamos en un pesado aparato de casi diez kilos de peso. Roberto instaló su base en Pinola y yo en Chanal. Mi participación en esta primera parte del proyecto se redujo al verano de 1958 y a dos meses en 1959, cuando levanté un censo y obtuve vocabularios en Chanal exclusivamente.

El equipo de arqueología, también numeroso, tenía la misma estructura que el de antropología social y el de lingüística: un profesor con experiencia y un grupo de estudiantes graduados.

El proyecto *Man-in-Nature* tuvo el apoyo y la colaboración de varias instituciones mexicanas en las que desempeñaban papeles destacados investigadores que se formaron en la primera generación y con la experiencia en los proyectos conjuntos de Estados Unidos y México. El Instituto Nacional Indigenista ofreció el apoyo de su subdirector técnico, de la Fuente, y sobre todo de Villa Rojas, quien en esos años dirigía el Centro Coordinador Indigenista Tzeltal-Tzotzil con sede en San Cristóbal de Las Casas. Este centro coordinador era el modelo para los establecidos en otras regiones interculturales, además del lugar que se mostraba a visitantes distinguidos procedentes de otros países; tenía una zona de salones y